



el
género
en
debate

Las masculinidades
en el siglo XXI



SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS
GÉNERO E IGUALDAD

Asociación Bancaria
La Bancaria
NUUESTRO SINDICATO
SECRETARIADO GENERAL NACIONAL

el género en debate

Las masculinidades en el siglo XXI



Secretariado General Nacional de la Asociación Bancaria

SERGIO PALAZZO
Secretario General

ANDRÉS CASTILLO, ANALÍA LUNGO, CARLOS CISNEROS, PATRICIA RINALDI, PABLO REGNIER, MARÍA CAPOCETTI, CARLOS IRRERA, WALTER REY, MARÍA IGLESIAS, GUSTAVO DÍAZ, ENRIQUE RAMIREZ, CRISTIAN STRATICO, FRANCISCO MURATORE, JOSÉ GIORGETTI, JUAN PALLO, MATÍAS LAYUS, JORGE DIPIERRI, CARLOS FERRARI, ROSA SORSABURU, CRISTINA MAINO, CLAUDIA ORMACHEA, EDUARDO BERROZPE.

PATRICIA FLIER
RESPONSABLE ACADÉMICA

NATALIA CASOLA
INVESTIGADORA RESPONSABLE

Asociación Bancaria
La Bancaria
NUESTRO SINDICATO
SECRETARIADO GENERAL NACIONAL



Índice

| | |
|----------------------------------------------------------------------------|-----------|
| A propósito de: El género nos interroga | 7 |
| Palabras iniciales | 11 |
| 1 / El género “patas para arriba” | 15 |
| 2/ El género, una categoría que nos interroga | 17 |
| 3/ Las teoría queer, una visagra para entender el género | 21 |
| 4/ Múltiples formas de ser varón | 23 |
| 5/ ¿Qué son las masculinidades subalternas? | 26 |
| 6/ ¿Cómo afecta el patriarcado a los varones? | 28 |
| 7/ ¿Por qué la violencia de género es consecuencia del patriarcado? | 31 |
| 8/ ¿Qué son los micromachismos? | 34 |
| 9/ Deconstruyendo la masculinidad | 37 |
| CONVERSATORIO / El género en debate. | |
| Feminismos, diversidad y nuevas masculinidades | 39 |
| 1/ IDENTIDAD. ¿Se elige o se nace? | 43 |
| 2/ DIVERSIDAD. Desarmando el binarismo | 54 |
| 3/ MASCULINIDADES. Matar al macho | 63 |
| Bibliografía | 72 |

A propósito de

El género nos interroga

Escribo estas líneas de presentación de un nuevo Manual, situada en un espacio laboral y en un tiempo político, atrapantes. Podemos constatar, diariamente, que el contexto presente destila aires de ilusión y de posibilidades concretas de intervención política para la construcción de transformaciones duraderas.

No caben dudas que vivimos momentos interesantes pero también muy complejos. Las violencias no se detienen, las discriminaciones persisten, las distancias entre las clases sociales se amplían y se sostienen, de modo que estas inequidades requieren de renovados esfuerzos de intervención: debemos poner la voz y la acción necesaria para el logro definitivo de que nuevos derechos ganen el espacio público, aunque emerjan rispideces y nuevas resistencias con inusitadas virulencias.

En nuestro tiempo se avisa –aun con claroscuros- que estamos a punto de dejar atrás el estigma de que la transformación cultural no sería posible en el corto plazo o que no alcanzaríamos a ver los resultados sociales de una revolución que tenía una larga genealogía pero que –lamentablemente- no alcanzaría a irrumpir en la escena pública nacional. Ahora bien, nada de optimismos desmedidos. El mundo estalla en rupturas y en demandas que exigen dignidad, inclusión y equi-

dad. Los movimientos sociales reclaman transformaciones y nuevas formas de andar juntos. Una memoria social señala que existen proyectos postergados y que emergen nuevos derechos que deben ser parte de la ciudadanía de este siglo XXI.

En mundo del trabajo y en particular el sector financiero en el que desempeñamos nuestras tareas necesitamos construir espacios laborales libres de violencias y de discriminaciones. Un nuevo contrato social y laboral que expande derechos y protecciones desde el paradigma de defensa de los derechos humanos en su amplia concepción. La Asociación Bancaria (AB) es tributaria de este ideario y la creación de la Secretaría Nacional de Derechos Humanos, Género e Igualdad es el ejemplo más acabado de este proyecto sindical que se propuso avanzar en este camino. Tuve el honor y el privilegio de ser la primera secretaria nacional con la responsabilidad de cumplir con estos lineamientos.

Han transcurrido siete años de intenso trabajo en una organización sindical que se ha revitalizado -y porque no- transformado sustantivamente por el ingreso de la perspectiva de género. Y lo digo con sereno orgullo: la AB fue capaz de actuar colectivamente para dar respuestas a las demandas que la sociedad le hace al tiempo presente y en particular pudo responder a las necesidades y expectativas de los y las trabajadoras bancarias.

La AB recogió la demanda latente de colaborar en la construcción de una ciudadanía inclusiva, con igualdad de oportunidades, con respeto, y atenta a la defensa y expansión de los derechos humanos. Así, construimos desde un principio rector una tarea pedagógica que tendió a fortalecer el *derecho a tener derechos* de las y los trabajadores del sector financiero.

Trabajamos ininterrumpidamente en la construcción de una agenda laboral con perspectiva de género desde la creación de la SDHGI y de sus homónimas en las 53 seccionales de la AB con la decisión política de construir espacios laborales libres de violencias. Tarea nada fácil pues hubo que derribar barreras, estereotipos, discriminaciones, xenofobias y formas de comprender el mundo desde el modelo patriarcal que nos alcanza/aba a todas y todos.

Deseo en esta oportunidad, una vez más, agradecer el acompañamiento de las compañeras de trabajo, de las delegadas sindicales, de las integrantes del Secretariado Nacional de nuestro sindicato porque hicieron propia cada una de las consignas que fuimos proponiendo desde la SDHGI. Fuimos cómplices en desplegar desde la ética femenina una nueva forma de pensar el mundo del trabajo y nos dimos la oportunidad de integrar a nuestras vidas la perspectiva de género: pudimos visualizar que estamos hablando del “poder” y que esta oportunidad nos permite modificar las relaciones asimétricas que nos perjudican por ser mujeres o por pertenecer a minorías sexuales, entre otras tantas importantes cuestiones.

Quiero agradecer porque hemos desplegado desde y con la politicidad femenina una nueva forma de entender las relaciones sociales en el mundo del trabajo y así poder escuchar las demandas postergadas y las que provienen de los nuevos derechos, requerimientos que nos interpelaban, nos incomodaban, pero que marcaban nuestros pasos. Todos y todas fuimos afectadas por la nueva agenda feminista y todos y todas salimos enriquecidas por los nuevos saberes y prácticas.

Tuvimos que visualizar, desnaturalizar, nombrar situaciones que contenían múltiples formas de violencias y de discriminaciones que indicaban subalteridades naturalizadas que impedían la construcción de relaciones equitativas. Tuvimos que escribir guías y manuales, diseñar campañas y confeccionar carteles, redactar protocolos y poner a disposición trayectos formativos de capacitación para construir espacios laborales libres de violencias.

Nos reunimos en los Encuentros nacionales de trabajadoras bancarias, en los conversatorios y en múltiples actos, jornadas, foros, los que perseguían como objetivo central poner en palabras situaciones que lesionaban derechos y las formas posibles para su erradicación. Tuvimos allí la oportunidad performativa de escuchar y escucharnos para construir una politicidad que se mueve en red y solidariamente para transformar las múltiples formas de inequidad de género

Nutridas de este ideario -solidaridad de clase con perspectiva de género- asumimos también la necesidad de traspasar las fronteras de la AB para reunirnos con

otras colegas y compañeras del mundo sindical. Sabemos que la capacidad de presión de nuestro sindicato puede ser también un aliciente para dar oportunidad de acción a otros espacios donde las resistencias a los cambios son más persistentes.

Fuimos aprendiendo a poner nombres a los conflictos y a tomar parte de un movimiento que desde el ámbito de trabajo contribuye a la expansión de oportunidades y de derechos de la sociedad toda. Y justamente actuamos con los nuevos movimientos sociales que se fueron gestando en Argentina. Todos y todas reconocemos que el movimiento Ni una Menos es un parteaguas en nuestro país y en la región, seguido por el Paro Internacional del 8M, los pañuelazos, la Marea verde, la revolución de las pibas y otras movilizaciones públicas, movimientos tributarios del legado de resistencia de las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo que marcarán siempre nuestro camino.

La sociedad ha empezado a cambiar y somos parte de estos cambios. Para seguir avanzando nos propusimos abordar un tema postergado en este campo de intervención: las masculinidades.

Proponemos hablar o ampliar el diálogo sobre cómo salir de los binarismos heredados para construir una sociedad inclusiva y respetuosa de las diversidades así como de las formas o modos de vivir el género. Les proponemos seguir avanzando, conjunta y respetuosamente, en la ampliación de derechos. Por el *derecho a tener derechos* va esta nueva propuesta. Un diálogo abierto de acción política para una nueva sociedad.

Agradezco a mis colaboradoras que piensan conmigo. Agradezco a mis compañeros y compañeras de trabajo por construir un sindicato que se ha convertido en una referencia regional y por las nuevas oportunidades que el proyecto político nacional, popular y feminista, nos ofrece.

Claudia Ormachea

SECRETARIA NACIONAL DE DDHH, GÉNERO E IGUALDAD.

CABA, febrero de 2020.

Palabras iniciales

Este cuadernillo es resultado de un recorrido realizado por la Secretaría de Derechos Humanos, Género e Igualdad de la Asociación Bancaria para el abordaje de la problemática de género en diálogo con la sociedad. A lo largo de estos años siempre hemos acompañado a nuestros afiliados, intentando construir un diálogo, un ida y vuelta entre las demandas sociales y nuestro firme compromiso de ser parte de una agenda guiada por el derecho a tener derechos. En los últimos tiempos, la reflexión sobre las masculinidades ha ganado visibilidad e interés público. Sin ir más lejos, los acontecimientos ocurridos en enero del corriente año en Villa Gesell con el asesinato de un joven a manos de un grupo de rugbiers, mostró de un modo trágico la necesidad de discutir la masculinidad. El “macho”, el “macho de verdad”, tal y como circula en la imaginación social, mata. Producir, proponer otras formas de masculinidad, no sólo es deseable, es absolutamente necesario.

Con estos puntos de partida, en el mes de septiembre de 2019 realizamos el primer conversatorio “El género en debate: feminismos, diversidad y nuevas masculinidades” en el Auditorio Islas Malvinas de nuestra organización gremial.

Estamos convencidos que el tratamiento de esta problemática debe ser prioritariamente preventivo; debe apostar a un decidido cambio cultural para que las futuras generaciones no padezcan los dolores del presente. No se trata de una mera impostura. De acuerdo con un informe publicado por el Ministerio de Salud de la Nación, 604 varones entre 15 y 29 años murieron en el país durante 2018 víctimas de agresiones, de los cuales más del 40% tenía entre 20 y 24 años. La mayoría de los especialistas consideran que estos datos expresan una de las consecuencias del “mandato de masculinidad”. Entonces, nosotres preguntamos: ¿Es o no es necesario discutir las masculinidades?

En la primera parte de este cuadernillo podrán encontrar algunas herramientas conceptuales útiles para pensar la problemática de género, la diversidad y, en particular, las distintas formas de masculinidad. Luego, se incluyen extractos



significativos del conversatorio que organizamos en nuestra institución gremial en el que se pudo comprobar el estado actual del debate, las tensiones existentes, las resistencias a pensar la problemática y algunos elementos que consideramos valiosos para construir una propuesta de cambios necesarios los que provienen desde la mirada y experiencia de trabajadores bancaries.

En suma, partimos de una convicción: la sociedad está cambiando, eso supone malestar, conflicto, resistencias y también nuevas oportunidades. Estamos convencidos de la importancia de continuar propiciando estos encuentros y afrontar el desafío, a sabiendas de que se trata de una temática ríspida sobre la que no existen consensos sociales establecidos. Aun con esos riesgos, sostenemos que el camino para construir una sociedad más justa es dándole la voz a todes para tramar formas de construcción de nuevos valores que fortalezcan ciudadanías inclusivas.



8M-3J-13J

Es al transcurso del año 2018, entre tres fechas han sido las hitos más vitales de un proceso transformador que el movimiento feminista viene llevando adelante desde hace más de 50 años.

El Foro Internacional de Mujeres que se llevó a cabo el pasado 8 de marzo (8M), ha profundizado los lazos tendidos entre el movimiento feminista y el mundo sindical.

Desde el 2 de junio de 2015 con el llamado del colectivo Ni una menos, hemos emprendido la lucha movilizadora contra los feminicidios. El pasado 31 lo conversatorio se llevó a cabo ante la histórica demanda de legalización del aborto; y el grito de: "Sin aborto legal no hay Ni una menos", volvimos a encontrarnos en las calles.

La histórica "marcha verde" que movilizó cientos de miles de personas el último 2 de junio condujo a la verde sanción del proyecto de legalización y despenalización del aborto en la Cámara de Diputados; reconociendo que la lucha se gana, primero, en las calles.

Hoy

Nos encontramos en este escenario, con nuevos desafíos. Y de esta manera nos preguntamos:

- ¿Cómo continuamos fortaleciéndonas -sindicalistas y movimiento de mujeres- en la lucha conjunta?
- ¿Cuál es el rollo significativo que hacemos que dar para que este año de combates encierre el nuestro favor en el mundo del trabajo?
- ¿Cómo generamos más instancias de encuentro para fortalecer los lazos entre nosotras?

Somos conscientes, que lo único vía para la verdadera transformación cultural y social es la acción colectiva. La historia y el presente nos demuestran que eso cambio sólo será posible con la acción conjunta de las mujeres organizadas. Somos mujeres trabajadoras, mujeres sindicalistas, mujeres luchadoras que nos animos en una "marcha verde", en solidaridad para combatir los legítimos conflictos propios del sistema patriarcal.

Este conversatorio es una invitación para el encuentro, el debate y la reflexión conjunta entre las diferentes voces, para avanzar en acciones que nos permitan seguir luchando y abogando derechos que aseguren la igualdad de oportunidades, la equidad, la justicia y finalmente, el respeto irrestricto a los derechos humanos.

MUJERES TOMAMOS LA PALABRA

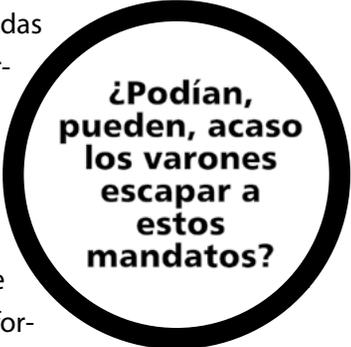


1

**El género
"patas para
arriba"**

Si alguna certeza tenemos, digámosla fuerte y desde el inicio: el género, en la actualidad, se encuentra en debate. Con mayor o menor disposición a reflexionar sobre estos temas, es indiscutible que lo que hasta hace pocos años resultaba socialmente tolerable (en el mejor de los casos), celebratorio (la mayoría de las veces), hoy ya no lo es. **Conductas machistas, misoginias, homofobias y maltratos, fueron por mucho tiempo los pilares naturalizados de la cultura patriarcal**, constructores de la subjetividad de los varones y de la consolidación de una cultura basada en mandatos de violencia. La cultura de la guerra, de la violación, el culto a la violencia como atributo esencial y escenográfico del poder fueron, y siguen siendo, territorio de varones.

¿Podían, pueden, acaso los varones escapar a estos mandatos? La respuesta, en todo caso, no es unívoca. En los últimos años, estas cualidades de la masculinidad, que parecían intocables, han comenzado a resquebrajarse. Sin lugar a dudas asistimos a una verdadera grieta que invita a pensar con optimismo un porvenir más amable en la relación entre los géneros. Pensar formas de masculinidad alternativas y orientadas por mandatos de responsabilidad afectiva, cuidado y el respeto por las decisiones de les otros son parte de un horizonte futuro deseable.



**¿Podían,
pueden, acaso
los varones
escapar a
estos
mandatos?**



2

El **género**,
una categoría que nos
interroga

El género como categoría analítica ha surgido recién en las últimas décadas del siglo XX. Si bien existía una larga tradición feminista y el reconocimiento acerca de la existencia de la “cuestión de la mujer”, en ningún caso se pensó al género como una forma de hablar de relaciones sociales o sexuales. Hasta la década de 1990 el género solía entenderse como la interpretación cultural del sexo. Es decir, que hasta ese momento, el sexo seguía entendiéndose como un elemento tributario de la anatomía, como algo que no era cuestionado porque estaba en el orden de lo natural. Lo social era el género, la manera en que aprendemos a ser y vivir como mujeres o varones, mientras que el sexo seguía asociado a la genitalidad cuyos rasgos naturales no eran cuestionados.

Esta primera manera de entender la relación entre sexo y género tuvo enormes potencialidades pero también algunas limitaciones. Entre las primeras, advertimos que revolucionó la agenda del movimiento feminista. El género comenzó a ser entendido como una relación social que, al igual que la clase o la raza, tiene efectos sobre todas las relaciones sociales e instituciones. Por eso, no es cierto que el género solo importa para hablar de niñez, familia o mujeres, también está presente en la economía y en las altas esferas de la política. La pregunta sería: ***¿cómo actúa el género en las relaciones sociales humanas?*** El mayor aporte



de esta forma de entender el género, es decir, como dispositivo de poder que construye subjetividades, permitió al interior del movimiento feminista desestabilizar la categoría mujer o mujeres, varón o varones y entender que más que colectivos dados, varones o mujeres son significantes políticos.

Sin embargo, a pesar de la potencialidad que desde el inicio el concepto género tuvo para comprender que **las categorías varón o mujer son relacionales, construidas socialmente y sometidas a constantes cambios, en la práctica concreta del movimiento feminista, de los partidos políticos y sindicatos, el género se impuso como sinónimo de mujeres.**

En su uso descriptivo, pues, género, quedó como un concepto asociado con el estudio de “cosas de mujeres”. Otra limitación de este primer momento en la reflexión es que no logró romper el binarismo (varones/mujeres “Cis”*) **heteronormativo****, herederos de una concepción que, en definitiva, seguía sin problematizar a fondo lo biológico.





***Cis-género:**

El prefijo latino “cis” que significa “de este lado de”, mientras que trans significa “del otro lado de”. Las personas “Cis” se identifican con su sexo de nacimiento, es decir su identidad de género corresponde con sus genitales de nacimiento.

*(Manual “Derecho a tener derechos”,
Asociación Bancaria, p.16)*



****Heteronormativo:**

Es un término que alude al marco normativo de la cultura moderna que, a través de sus prácticas e instituciones, legitima y privilegia las relaciones heterosexuales como fundamentales y naturales dentro de la sociedad. Dentro del sistema patriarcal, varones y mujeres están divididos por su sexo en forma binaria, sin contemplar las múltiples identidades de género y la libre elección para ello.

*(Manual “Derecho a tener derechos”,
Asociación Bancaria, p.14)*

3

Las teorías
queer
una visagra
para entender el género

La irrupción de las teorías *queer* en la década de 1990 abrió un nuevo campo muy fructífero para la expansión de los movimientos disidentes, *queer* y también trans e intersex. **Queer es un término tomado del inglés que se define como “extraño”. Se relaciona con una identidad sexual o de género que no corresponde a las ideas establecidas de sexualidad y género heterosexuales o heteronormativas.**

Hasta la década de 1990, la historia de los movimientos por los derechos de los colectivos homosexuales había discurrido en paralelo con la de los feminismos. Inclusive, estos mismos colectivos no habían estado exentos de dificultades para construir alianzas y desarmar sus propias limitaciones heredadas del modelo binario. Ni siquiera

varones y mujeres homosexuales estuvieron juntos en la lucha desde el inicio. Ni hablar el movimiento travesti. En nuestro país la primera marcha por el orgullo gay tuvo lugar recién en 1992. En este sentido, la irrupción de la obra de Judith Butler representó un giro copernicano en la cuestión. Para Butler el género es una *performance*, es decir, una forma de actuar y de hacer, pero no totalmente libre y éste el centro de la cuestión. El género, no sólo es una *performance* sino que es *performativo* porque es una actuación **reiterada y obligatoria** en función de normas sociales que nos exceden. Es decir, que se trata de una actuación que tiene premios y castigos sociales. El sujeto no realiza la *performance* que más le gusta con total libertad, sino aquella que se considera legítima.

Por eso, hablar de género es hablar de relaciones de poder.

El no encarnar el género de modo normativo o ideal supone dejar de ser aceptable y, en muchos casos, arriesgar la propia vida. La normatividad, en esta perspectiva, también es cambiante e histórica. De modo que hoy día, cuando pareciera existir más espacio para vivir la sexualidad de diferente manera, debemos estar atentos a las nuevas formas de reinención de la normatividad.

Esta idea permitió dotar de nuevas herramientas al movimiento LGBT-TIQ+: lesbianas, gay, bisexuales, travestis, transexuales, intersexuales y *queer*. Con estas nuevas herramientas fue posible comenzar a pensar que hay muchas maneras de ser masculino y femenino que se distribuyen, encarnan y combinan de modo complejo. El movimiento *queer* es heredero de este enfoque. La legitimidad ganada por esta denominación fue inclusive tomada por la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) arguyendo

que existen diferentes aproximaciones al término *queer* como categoría identitaria. Por un lado, es utilizado como un “término paraguas” que incluye variadas expresiones estéticas y culturales. En un uso más restringido el concepto “género *queer*” es un término general para las personas cuya identidad de género no está incluida o trasciende el binario hombre/mujer. Como dice Butler, “el desafío es encontrar un mejor vocabulario para las maneras de vivir el género y la sexualidad que no encaje tan fácilmente en la norma binaria”.



**Por eso,
hablar de
género es
hablar de
relaciones
de poder.**





4

Múltiples
formas de ser
varón

Una de las grandes dificultades para pensar el género en su diversidad, han sido, entonces, las matrices binarias. Con relación a la masculinidad, durante gran parte de nuestra historia se sostuvo que estaba determinada exclusivamente por la biología y que su comportamiento social derivaba de la naturaleza. Se aludía a la existencia de la testosterona (hormona masculina) para explicar las formas de actuar, sentir y vivir de los varones. Se hablaba también de una “esencia” masculina que hacía al varón un ser racional, fuerte y distinta a la esencia femenina presente en las mujeres, pasionales, flexibles y amorosas. Se entendía la masculinidad como algo dado, inmutable, que sucedía de hecho. **Sin embargo, no hay ni hubo una única forma de ser varón, sino masculinidades múltiples.** La socie-

dad en la que vivimos jerarquiza una única manera, invisibilizando la diversidad de formas de ser y vivir la masculinidad. El concepto de masculinidad(es) se refiere, a grandes rasgos, a cómo los hombres son socializados y a los discursos y prácticas que se asocian con las diferentes formas de ser hombre. **La “masculinidad hegemónica” según la denomina Connel (1987) refiere a lo que socialmente se considera como la forma correcta de ser de un varón.**



¿Qué se espera de un **varón**?

- ✓ Que sea **exitoso**,
- ✓ Que tenga un **alto poder adquisitivo**,
- ✓ Que sea **activo, fuerte**, que no exprese sus emociones, **que no demuestre miedo**,
- ✓ Que sea **jefe de hogar** y **proveedor** de su familia,
- ✓ Que sea **responsable** y **autónomo**,
- ✓ Que sea **heterosexual**: desee, conquiste y posea a las mujeres.



5

¿ qué son las
masculinidades
subalternas?

DESPASCOLINIZAR

Aquellos varones que no se enmarcan dentro de la masculinidad hegemónica forman parte del universo de masculinidades subordinadas o subalternas. Junto con el género, la clase social y la etnicidad son categorías sociales centrales para entender cómo se organizan los privilegios. **Por ello, los varones heterosexuales, blancos y con buen porvenir económico son los que mayores prerrogativas disfrutan.** Por lo contrario, los varones homosexuales, los migrantes pobres, los miembros de las comunidades originarias, afrodescendientes, y los que pertenecen a los sectores populares en general, son aquellos que no consiguen satisfacer plenamente los mandatos de masculinidad dominante y, por tanto, vivencian en alguna medida la opresión. **Los varones hegemónicos ejercen discriminación y violencia no solo sobre las mujeres, sino también sobre los varones subalternos.** Cuando estos varones violentan a estos colectivos están reafirmando su poder y masculinidad. El ejercicio de la opresión sobre otros es un fenómeno complejo y

comporta niveles de violencia diversos. Es frecuente, por eso, que cuando un varón es oprimido por otro, ese proceso de emasculación se desplace hacia el ejercicio de la violencia sobre las mujeres, como una forma de reafirmación de los mandatos masculinos.

Dentro del universo de masculinidades subordinadas encontramos a aquellos que si bien no alcanzan el estatus de hegemónicos, reivindican la reproducción del sistema ideológico. A esas **masculinidades** las denominamos **cómplices**. Finalmente, llamamos **masculinidades marginales** a los grupos de varones marginados por su orientación sexual, su identidad de género, etnia, clase social o por su formación. Pueden actuar de forma hegemónica para acceder a ciertos privilegios dentro de su grupo, pero no modifican la estructura de desigualdades. A modo de ejemplo, un hombre homosexual blanco y de clase alta puede obtener una posición de mayor legitimidad en la estructura de desigualdades que un hombre heterosexual, negro y de clase baja.



6

cómo afecta el
¿patriarcado
a los varones ?

La masculinidad hegemónica implica una posición privilegiada, pero no siempre satisfactoria. Los varones crecen con el mandato de pertenecer y satisfacer las demandas de la masculinidad normativa. **Pero esas demandas, ya sea porque son difíciles de alcanzar, ya sea porque se alcanzan y ejercitan, conllevan dosis de sufrimiento, violencias, contradicciones internas, limitación de opciones, soledad y estrés.** En general, los varones ejercen su masculinidad de manera inconsciente, sin reconocerla como tal, porque así lo aprendieron a lo largo de su vida. Encarnar la masculinidad hegemónica asegura tener poder, pero también implica limitaciones emocionales. Los varones crecen con mandatos concretos, lo que

Rita Segato identifica como las seis potencias de la masculinidad: la sexual, la bélica, la económica, la intelectual, la legislativa y la moral (“Construir estrategias para erradicar la violencia de género”, Asociación Bancaria, 2016: 118).

La masculinidad hegemónica promueve que los conflictos se resuelvan muchas veces a través de la violencia, sobre todo verbal y física. Incluso el afecto hacia otros varones se expresa con violencia: golpes, burlas, etc. **No hacerlo así los expone a quedar aislados de la corporación masculina.** La amenaza de pérdida de masculinidad es constante: mantener el “honor” frente a la provocación. De Los varones



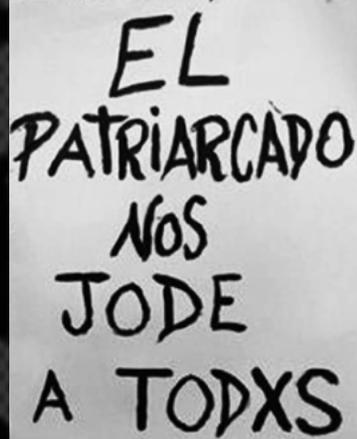
Seis
potencias
de la
**mascu
linidad**

presentan tasas de suicidio cuatro veces más altas que las mujeres (Informe del Ministerio de Salud, 2008). Esto se debe en gran parte a la presión social ligada a patrones de éxito, del varón “proveedor”, entre otros.

Esa cultura de la masculinidad explica por qué los varones se exponen a más situaciones de riesgo y son más propensos al abuso de alcohol, drogas y estilos de vida poco saludables. Debido a la fuerte presión social que impone la masculinidad hegemónica, el “ser macho” implica para los grupos de varones animarse a exponerse ante este tipo de situaciones. **La primera causa de muerte de varones jóvenes es la muerte violenta en crímenes, riñas, enfrentamientos y situaciones violentas en las calles o en ambientes deportivos como el fútbol, también en accidentes vinculados con la transgresión de normas, como los accidentes de tránsito.** La mayoría de los varones acceden al sistema de salud con sistematicidad hasta los 14 años y luego dejan de asistir, salvo en

situaciones particulares como los test pre-ocupacionales o una situación de emergencia. Entre los adultos mayores es frecuente encontrar resistencia a realizarse controles de proctología considerada una práctica cuasi homoe-rótica o deshonorosa. Sumado a la escasez de campañas específicas dirigidas a los varones, esta situación conforma un verdadero peligro para salud de la población masculina.





EL
PATRIARCADO
NOS
JODE
A TODXS

7

¿por qué la
violencia de
género
es consecuencia del
patriarcado?

La violencia de género no es un fenómeno desligado de lo anterior. Por lo contrario, *los mandatos de virilidad históricamente funcionaron como actitudes que legitimaron el maltrato hacia las mujeres.* La construcción social según la cual los varones son violentos por naturaleza permitió explicar el maltrato físico, el sometimiento y también el abuso sexual.

La masculinidad hegemónica comporta rivalidad entre los “machos” y solidaridad para encubrir sus múltiples formas de violencia, justificada en la esencialización y biologización de lo masculino. La antropóloga Rita Segato ha demostrado con contundencia que las violaciones son generalmente actos dirigidos hacia otros varones y no hacia la mujer que es vejada. En el acto de la violación el macho demuestra su capacidad de someter a otro, una acción que es celebrada como esencialmente masculina. **Sin embargo, es una tarea demostrar que la cultura de la violación y su práctica, lejos de tratarse de una con-**

ducta excepcional llevada adelante por seres enfermos o irracionales, está en la base de nuestra sociedad patriarcal. Tanto es así que el mayor porcentaje de las violaciones ocurren dentro del entorno cercano de las víctimas y durante mucho tiempo ni siquiera solían ser nominados como tales.

Hablar de violencia de género puede utilizarse también para incluir la violencia ejercida sobre personas trans, travestis, transexuales, gays, lesbianas e intersex. Durante el 2018, por primera vez se menciona la figura de travesticidio, en el juicio por el asesinato de la activista trans Diana Sacayán.

La violencia de género no habla de conductas inexplicables, desviadas ni patológicas, sino que es una práctica aprendida producto de una organización social, estructurada sobre la base de la desigualdad de género. Al ser una



La violencia de género no habla de conductas inexplicables, desviadas ni patológicas,

práctica aprendida, también se puede desaprender. No es un drama personal, ni del ámbito privado. Por el contrario, es una problemática social, una violación a los derechos humanos, de alcance social y es responsabilidad del Estado generar políticas públicas para prevenir y construir nuevas relaciones sociales.



CUPO TRANS, UN DERECHO POSTERGADO

El cupo laboral travesti-trans fue una iniciativa de la líder travesti y activista por los derechos humanos Diana Sacayán. Lo pensó como una estrategia para paliar la exclusión de sus compañeras: el 95 por ciento de las travestis y trans están o estuvieron en situación de prostitución.

La ley 14783 se aprobó en la Legislatura de la provincia de Buenos Aires el 17 de septiembre de 2015. Un mes después Diana fue asesinada en su departamento del barrio porteño de Flores. Hasta hoy, el gobierno provincial no reglamentó la Ley y por lo tanto no se aplica.

Además de la provincia de Buenos Aires, hay otras tres que también aprobaron leyes similares: Chubut, Río Negro y Chaco. Por diferentes razones, en ninguna de las tres provincias se implementó.

Del resto de las 20 provincias, casi todas tuvieron varios proyectos o al menos uno en estos últimos años. En los mejores casos llegaron a comisiones, pero en la mayoría no lograron ni siquiera ese tratamiento. En todo el país sólo 4 provincias (de las 23 + Ciudad de Buenos Aires), aprobaron legislaciones para incluirlo, pero ninguna lo cumple todavía.

Según un informe de ATTTA y Fundación Huésped de 2014 (el último disponible), sólo el 18% de las personas travestis y trans han tenido acceso a trabajos formales. En la actualidad existe un proyecto de ley nacional que fue presentado por el Frente Nacional por la Ley Diana Sacayán.

Fuente: Mapa del cupo laboral travesti-trans en Argentina. Agencia Presentes e Informe sobre la situación de las personas trans en Argentina. Fundación Huesped.

8

■ qué
¿son
los **micro**
machismos?

Se denomina así a los comportamientos masculinos que buscan reforzar la superioridad sobre las mujeres. Los micromachismos son de uso reiterado en la mayoría de los varones, no sólo en aquellos que podrían ser llamados violentos, abusadores o machistas. Los micromachismos son la forma de machismo más extendida. Pongamos algunos ejemplos: históricamente los varones han utilizado la fuerza económica para intentar doblegar a la mujer, limitar su libertad y restringir su capacidad de decisión. La manipulación promueve inhibición, desconfianza en sí misma y disminución de la autoestima, lo que genera más desbalance de poder. Otras manifestaciones son la no participación en las tareas domésticas, el abuso del espacio físico y del tiempo para sí.

Pero existen otras formas de micromachismos más sutiles en cuanto a su intencionalidad. El efecto y la inducción de actitudes para disminuir el pensamiento y la acción eficaz de la mujer, llevándola a hacer lo que no quiere y conduciéndola a la elección elegida por el varón. La desautorización pública de las opiniones de las mujeres, el paternalismo y la manipulación emocional son las formas más frecuentes.

Otra forma de micromachismo suele encontrarse en momentos de "crisis" cuando una mujer aumenta su poder personal por cambios en su vida o disminución del poder del varón por pérdida laboral o de limitación física. Estos cambios suelen manifestarse con el distanciamiento o la autovictimización de los varones para impedir los recla-

mos de ella respecto a la necesidad que él también cambie modificando sus hábitos de superioridad.

Una manifestación de micromachismo extendida es la de usufructuar el tiempo disponible de las mujeres aprovechándose de diversos aspectos “domésticos y cuidadores” propios del comportamiento femenino tradicional. Caracterizados por su índole utilitaria, su efectividad está dada no por lo que se hace, sino por lo que se deja de hacer y que se delega en la mujer, que así pierde energía vital para sí. Por ejemplo: la no responsabilización sobre lo doméstico, aprovechamiento y abuso de las capacidades “femeninas” de servicio.

La cultura patriarcal y el machismo, como ideología que practican mujeres y varones, naturaliza el binarismo y, dentro de este sistema, la dominación del varón sobre la mujer. La agresividad de los varones para con las mujeres no es algo propio de la naturaleza. La violencia es una conducta aprendida por los varones desde niños y es construi-

da culturalmente en las trayectorias de cada uno de ellos y está presente en sus vidas, muchas veces sin que ellos sean totalmente “conscientes” de esa presencia que lleva a lastimar y que a la vez los lastima. **Esta realidad exige el desarrollo de una pedagogía del cuidado, que difunda nuevos valores y que sean garantizados por el Estado.** No se trata sólo de sancionar a los varones que ejercen violencia, sino también de asistirlos y reeducarlos para evitar reincidencia. El varón que ejerce violencia puede cortar con esa forma de vincularse pero necesita de una asistencia especializada. Por lo que se requiere de una política integral que aborde la violencia desde su origen y que tenga un trabajo fuerte en la prevención.



**Los
micro
machismos
son la forma
de machismo
más
extendida**



DECONSTRUYENDO
NUESTRAS MASCULINIDADES

9

deconstruyendo la
masculinidad

El concepto de nuevas masculinidades hace referencia al movimiento de varones o grupos de varones que abogan por la eliminación de las relaciones de poder entre géneros y por la construcción de subjetividades alternativas a las masculinidades hegemónicas. **Auspiciosamente son cada vez más los varones que problematizan qué es ser varón, qué es lo masculino y promueven el desarrollo de prácticas y tareas antes consideradas únicamente femeninas, como las vinculadas al cuidado.**

Si partimos de la premisa de que las relaciones entre los géneros (incluidas las violentas) son el resultado de una historia social, la única forma de cambiarlas es promoviendo nuevos valores y prácticas basadas en los principios de igualdad y equidad. Estos deben ser compartidos tanto por varones como por mujeres. En este sentido es imposible pensar en erradicar la violencia hacia las mujeres sin involucrar y com-

prometer a los varones en el ámbito de sus propias prácticas.

Los privilegios que el patriarcado otorga a los varones son ejercidos colectivamente. Por esta razón, asumir la responsabilidad del lugar que ocupan y proponerse ser sujetos de cambio, tiene que ser colectivo. Generar espacios donde los varones puedan pensar, acompañarse y crear herramientas para contribuir a la transformación de la sociedad, a la equidad entre los géneros y construir masculinidades más libres.



Conversatorio/ El género en debate

Feminismos,
diversidad y nuevas
masculinidades

Claudia Ormachea: *Bienvenidos a todos a este conversatorio. Desde la Secretaría estamos realmente muy contentos con esta iniciativa que es fruto de un esfuerzo por generar espacios de intercambio sobre los temas que nos atraviesan en la actualidad.*

El punto de partida de este encuentro no puede pensarse por afuera de la fuerza que ha ganado el feminismo y los colectivos disidentes en los últimos años, en la lucha por sus derechos y por su libertad para decidir. Dos cuestiones dispararon este conversatorio: la convicción de que el género tiene que dejar de ser tratado o pensado como “cosa de mujeres” y que para que eso suceda, entre otras cuestiones, es necesario habilitar la palabra de los varones. Bueno, nosotros estamos convencidos de que los cambios culturales se dan entre todos, que no son cambios que van a venir desde

un lugar solamente, y que es un desafío sí, pero es un desafío que estamos dispuestos a tomar, estamos dispuestos a reflexionar, a repensar y en todo caso a cambiar muchos de los prejuicios y de los preconceptos que nosotros llevamos con nosotros mismos. Vengamos de donde vengamos, hayamos hecho la elección de identidad que hayamos hecho, realmente queremos darnos la oportunidad hoy acá y profundizar, acá no va a terminar porque no venimos a prescribir algo o a bajar una línea o a decir en esta organización se debe pensar de esta manera. Venimos a compartir nuestras experiencias, nuestro conocimiento, nuestras ideas y en todo caso la forma en que elegimos y queremos elegir libremente ser. Desde ese lugar es que no vamos a cerrar la idea, pero vamos a intentar multiplicar este debate en las seccionales de todo el país [...]. Hace poco, una compañera del interior del país, de la seccional Tucumán, nos escribió a la Secretaría para marcarnos que cuando hablamos de género pareciera que el debate sólo interpela a las mujeres, y quería preguntarnos si nosotros lo íbamos a abrir. Bueno, si bien ya veníamos pensando, su intervención aceleró la idea de compartir este encuentro y bueno, sobre todo, poder escucharnos. Hay tres personas que nos acompañan, hay muchas más, pero tres personas que no son bancarias, que en todo caso nos van a acompañar en esto de pensar desde su experiencia, desde su conocimiento, desde todo lo que han transcurrido ellos a lo largo de su experiencia. Yo les voy a dar los nombres, los voy a presentar y después arrancamos. Victoria Keller, Profesora en Ciencias Antropológicas UBA y Magister en Estudios de Género Universidad de Toronto, miembro de la colectiva de Antropólogas Feministas; Leo Grande Covián, Profesor de Historia, docente en diversos colegios secundarios de la Ciudad de Buenos Aires, personas transgénero y activista docente; Tiago Obligado, Psicoanalista, Licenciado en Psicopedagogía, especialista en temas de género, miembro de la Comisión de notables del CONSAVIG, Comisión Nacional Coordinadora de Acciones para la Elaboración de Sanciones de Violencia de Género, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Por supuesto les agradezco que nos acompañen. Le voy a dar la

palabra a Alejandra Estoup, que es la Secretaria General de la Seccional Buenos Aires, que va a abrir el diálogo.

Alejandra: *Bueno Claudia, gracias. En realidad yo venía acá para ser parte del conversatorio, o sea estar en la ronda y empezar a hacer el intercambio que como bien Claudia acá expresó, este es el segundo conversatorio que hacemos. Cuando uno lee “el género en debate”, yo creo que hoy vivimos, fundamentalmente el colectivo feminista, vivimos en un pleno debate, ¿no? Y es una gran interpelación. Porque cuando hoy leemos todas las cuestiones, ya sean culturales, económicas, políticas, nos ponen a las mujeres, o al colectivo feminista, en el centro de la escena. No sé si es bueno o si es malo pero nos ponen, ¿no? Y también uno cuando habla de la cultura machista, contra lo que venimos luchando desde que el mundo es mundo, y que no solamente atraviesa a los hombres, también atraviesa a las mujeres y a todos aquellos que eligen su identidad, y creo que eso es también un punto de debate y de cuestionamiento que nos empuja a seguir generando otros disparadores. (...) Obviamente hay mucho para avanzar, hay mucho en el lenguaje también para cambiar, yo siempre cuento que ahora, obviamente, hay un nuevo avance y seguimos avanzando, pero cuando yo empecé a ser Secretaria General en los comunicados ponía “compañeras y compañeros”, ahora compañeres, bueno. Pero el hecho de poner “compañeras” era todo un desafío, el hecho de poner la palabra en femenino también en esos momentos era un desafío, porque la universalidad era lo masculino. Y hasta hemos discutido por qué la Real Academia dice que cuando es masculino es universal. Digo, hay un montón de cosas que son importantes porque después vamos al fondo de la cuestión, y en esa cuestión también quiero decir que hubo compañeras, compañeros, compañeres que me preguntaron quién podía venir acá, a este conversatorio. Pueden venir todos, todas y todes. No hay límite de nada, solamente es el querer venir, el querer participar, el querer compartir, porque eso es lo que nos suma y sobre todo a una organización gre-*

mial, una organización gremial como la nuestra, que con nuestro Secretario General que conduce, vamos creciendo, vamos sumando en temas políticos, en temas sociales y obviamente en temas gremiales. Así que no más que esto, porque me parece que lo más interesante es escucharnos y obviamente escuchar a los profesionales y especialistas que también van a estar acá para compartir su mirada y toda su sapiencia, pero fundamentalmente para escucharnos entre todas, entre todos y entre todes. Así que nada, muchas gracias a todes por estar participando. (Aplausos).

Claudia Ormachea: *Bueno, para dar comienzo, cuando quieran, como quieran, empiezan disparando y los compañeros les pido que por favor se sumen desde sus lugares y empecemos a compartir este encuentro que empezamos.*

1/ IDENTIDAD

¿Se elige o se nace?

Leo Grande Covián: Bueno, un poco para romper el hielo. Primero agradecer a la Bancaria, recién lo hablábamos con una de las personas que nos recibió, yo soy docente hace quince años, soy un docente consciente, es decir, he luchado sindicalmente y políticamente y para mí es un honor estar acá porque además he sido investigador y estábamos viendo recién los cuadros de los delegados de la huelga de 1919. [...] Quería agradecer, porque coincido con ustedes en que los sindicatos tienen que estar para esto. Me parece que les afiliades, en un momento como este donde estamos discutiendo, porque creo que en todas las familias se discute el género y las relaciones afectivas, me parece que el sindicato ponga un espacio para que el afiliado se exprese es valioso. Es decir, el sindicato se tiene que ocupar de las cuestiones que le preocupan al compañero, a la compañera, al compañere, así que saludo eso... Y quería aclarar que no soy activista de género, vengo a aprender también de ustedes. Ahora se está cumpliendo un año desde que empecé mi transición de género de forma consciente y lo estoy haciendo en la escuela donde trabajo hace doce años que tampoco es... o sea, es una escuela secundaria del Estado, de Capital, y actualmente todavía estoy en un conflicto con mi empleador, el Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires porque, bueno, básicamente no estarían pudiendo garantizarme las condiciones elementales para ejercer mi trabajo -en el que me desempeño muy bien hace doce años sin jactancia, lo dice el legajo-, por mi condición de género autopercebida. Enton-

ces yo acepté la invitación porque pensé que por ahí entre el público de afiliades y demás, alguien estaba pasando por algo así por la casa y a mí, en lo personal me sirvió mucho ver experiencias de otras personas para tomar las decisiones que he ido tomando. Y si yo puedo venir acá a contribuir, aunque sea poder decirles en alguna situación así a qué organismo hay que acudir, me voy a sentir genial. Porque, digo, está bien la teoría y un montón de cosas pero hay un momento en que uno necesita saber a dónde acudir. Y también por el otro lado, porque bueno, estoy en una situación de invisibilidad y el Ministerio es como un poquito fuerte... Entonces, bueno, como para también que sepan que una, aunque no quiera, tiene que activar y va a activar y va a hacer lo posible para laburar en paz. Así que eso nada más quería aclarar. (*Aplausos*).

Tiago Obligado: Eh... creo que empezaría con una pregunta a Leo. Las chicas dijeron disparen, por favor no disparen, estamos en tiempos donde esa consigna puede tener otra interpretación, ¿no? Pero, bueno, creo que las chicas hablaron de elección de identidad. La pregunta que yo le haría a Leo es si podemos hablar de que la identidad, en tanto la identidad sexual, o la identidad en general, es algo que se elige. Leo, te doy la palabra a vos.

Leo Grande Covián: Bueno, okey, eh... a ver, yo solo puedo hablar de lo que me pasa a mí. A ver, yo voy a contar cómo me pasó hace un año, en realidad no le puedo poner fecha todavía, pero yo estaba participando de una ESI, todos saben ¿no?, que hay una ley en la Ciudad de Buenos Aires que dice que en todos los colegios, no sólo en los del Estado, tiene que haber, mínimamente, cuatro jornadas obligatorias por año. Yo quiero reivindicarla porque entre otras cosas, sirve por ejemplo, para que un docente como yo, que tenía 41 años, haya descubierto en una de esas jornadas que las crisis que yo tenía con mi personalidad, con mi afec-

tividad, con el desastre que era mi vida emocional y psicológica tenían que ver con que yo estaba viviendo en una identidad que no era la mía y eso me complicaba todo. Eh... entonces, estábamos preparando la ESI. Entonces, hay muchos docentes que la boicotean, que están en contra. Pasivo, agresivo, estilo: me voy a tomar mate a la sala de profesores y acá no pasó nada, es decir, no contribuyo. Una ESI es un campo muy extraño. Digo, encima, para los que no son docentes y que se ponen en su secundaria o en su primaria y dicen ¿cómo será? Porque por ahí alguno ya pasó hace rato, y no había ESI y, este... y el Estado básicamente dice bueno, que se cumpla, está en agenda. La directora viene y si hay un equipo que lo hace bien, bien, y si no, puede pasar cualquier cosa. Por ejemplo en el colegio donde yo me eduqué, el Colegio Guadalupe, no sé si conocen, no vamos a hablar mal de nadie, Colegio Guadalupe que su himno reza "Guadalupe falange de varones", así que imagínense, de la Congregación del Verbo Divino, alemana, en Palermo, tienen una ESI particular, ¡la escracharon los propios estudiantes!... Cumplen con la ESI, entonces, por ejemplo, hablan de seguridad sexual, de si está bien usar profiláctico o no y hablan de la homosexualidad como una enfermedad que se puede curar, eso es la ESI. Porque la Ley no especifica qué es lo que hay que hacer en la ESI en detalle. No dice, por ejemplo, esto es una animalada, no se puede hacer, o es un discurso de odio. Entonces los católicos dicen, todo bien, de hecho participaron en las negociaciones de la ESI y la adaptan según sus criterios. Pero bueno, y el presupuesto es muy bajo, bueno, no les voy a repetir la cantinela. Pero funciona. En lo primero que funciona es que, prácticamente en todas las ESI saltan casos de abusos. Termina la ESI, si la ESI está bien hecha y las estudiantes, sobre todo, las estudiantes mujeres agarran a la profe, a la tallerista cuando termina y le dice: "me enteré acá que, que un docente te cambie una nota por tocarte, o esto y lo otro es abuso, bueno a mí me está pasando"; "me enteré acá que, que tu papá te toque está mal y me está pasando". La ESI funciona. Y funciona también en

cuestiones de identidad de género. Yo por ejemplo, no sabía que se podía ser trans. A mí me criaron con que yo tenía que ser varón, están los varones y están las mujeres. Todo lo demás es pecado. Además está la Iglesia. Bueno pero, por ahí no te criaste en una iglesia pero también te parece que lo correcto es varón y nena y no hay otra posibilidad y es incluso hasta, todo bien, te banco, te ayudo, pero yo no veo como el binarismo como algo anormal. Me pasó a mí así que lo puedo decir. Y nada, estábamos armando la ESI y particularmente había participado en la organización y la idea era esa, poder promover un espacio para las chicas, sobre todo adolescentes de entre 16 y 22 años, para que se sientan cómodas por si podía surgir alguna denuncia o alguna cosa que pudiéramos ayudarlas, entonces no está bueno que se haga con todos, con varones y demás porque es lógico que, sobre todo si han sido víctimas de alguna cosa, que se sientan intimidadas con la presencia de varones. Con lo cual hicimos una cosa muy binarista de bueno, las chicas hacen un taller en el aula de 2° 1°, no me olvido más, y los varones hacen un taller sobre masculinidades en el aula de 1° 1°. Y de repente, fue más o menos por septiembre, alguien adentro mío que, al que no le daba pelota, me hizo un piquete. Bueno uno no puede ¿no? dejar de ser quien es. Me hizo un piquete y no dejó ningún acceso libre digamos. Corte de ruta total a los accesos de Capital y me decía, vos no vas en ninguna de las dos. Y me agarró un ataque de pánico, me agarró un ataque de pánico que me duró todo el fin de semana, y entonces salió mi yo racional a negociar con este piquetero que tenía adentro, ahora me doy cuenta que era una piquetera, eh... y le digo "bueno, demos la clase, hay un compromiso che, y me comprometo a revisar después la lista de reclamos, uno por uno". Es decir, abrimos una mesa de negociaciones. Di la clase, que fue horrible, y bueno, y empecé a encarar mi proceso de manera consciente, es decir, el pliego de reivindicaciones de la piquetera era basta de hacerte la boluda o el boludo con esto y, nada, ahí caí en un lugar que yo recomiendo, personalmente, si conocen a

alguien o está en una situación de estas características, que es la Sala 8 de salud mental del Hospital Muñiz, que es un Hospital Municipal que queda donde empieza la gloriosa barranca inundable del Riachuelo, ahí en Uspallata y Pichincha. Porque hay un grupo de psicólogos y psiquiatras que trabajan con personas transgénero, muy bueno, muy bueno en el sentido de que todos conocemos ¿no? La salud pública, sin un mango, por ejemplo, ya sea invierno o verano. No sé si conocen el Muñiz, se filmaron varias películas ahí para las que somos viejas, notorias. El Muñiz tiene el 70% de los pabellones inhabilitados. Son de hace cien años. Inhabilitados porque están abandonados y nosotras en la Sala 8 no tenemos lugar para las sesiones. Y ustedes comprenderán que en un momento como este, muy crítico, de mucha gente necesitando terapia y demás, así que nada, si hace frío o calor hacemos la sesión, no sé, a la intemperie, o sea, no hay un mango. Y el otro problema que tiene es que todavía sigue ligado el problema de las personas trans al Muñiz, es decir, ahí empezaron los grupos porque es donde se atendían las compañeras por el tema de enfermedades de transmisión sexual, porque es donde se reciben los kits de medicamentos gratuitos, etcétera, etcétera. Entonces fíjense cómo todavía lo que me está pasando a mí está ligado, ya termino, está ligado a una situación psiquiátrica o relacionada con enfermedades de transmisión sexual. Entonces eso, quería recomendar ese lugar, quería recomendar la Defensoría, la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, la Defensoría LGBT es uno de los mejores lugares que tenemos para todo lo que es defensa y demás. En cuanto a la pregunta, volviendo, mirá... a mí no me dejó opción. En un momento mi crisis personal, yo no podía seguir así, de hecho estoy haciendo terapia porque fue muy fuerte y ya me puse en esa cosa física, o sea, ataques de pánico recurrentes y demás, así que me costó un montón. Insisto, vengo del catolicismo, tengo 42 años, soy la única persona transgénero que se atiende en el Muñiz de más de 35, con lo cual es todo un tema para mí. Pero, por el otro lado, es una elección tam-

bién. Porque me harté de ser un macho, disculpen si por ahí esto sale de una cosa más meditada, pero yo me harté de ser un macho. A mí la sociedad me pidió siempre que, no sólo que cumpliera ciertos roles que psicológicamente me hicieron mal, también me pedía que dentro de las relaciones yo mandara y que yo me impusiera y si no era suficiente con la palabra había que gritar... Y un poco lo que hablabas vos, ¿qué hace un hombre blanco, cis, que toma conciencia de algunas cosas? bueno, yo decidí dejar de ser eso. Y después, bueno, nada, lo que me pasó y fui descubriendo, fui descubriendo que esa cárcel no era mía y me fui, y me estoy yendo todavía, no sé a dónde pero me estoy yendo. Transicionar es eso, es bueno, a ver, quién soy, a dónde voy, cómo es. Esa decisión la podés tomar, es una decisión difícil, muy difícil, porque la tenés que sostener todos los días, entonces sí hay un montón de elecciones. No sólo una, porque lo tenés que decidir, lo tenés que mantener y hay otras cosas que no, que no podés elegir.

Tiago Obligado: Fantástico porque sigo desde ahí. Eh... yo también me cansé de ser un macho. No trans, no viré a ser trans, pero sí entendí que hay algo que los machos somos, que es una manga de fracasados, lo digo así directamente ¿Por qué? Porque, acá voy a hablar como psicoanalista. Las personas hacemos todo para que nos amen, todo, desde que nacemos buscamos ser personas amadas y ser amables. Los machos nos caracterizamos porque cuando fracasamos en esto de que nos amen, dejamos de pedir amor y empezamos a pedir respeto. Una palabra que suena importante y que está buena, no, no está muy buena. Porque cuando fracasamos con el respeto, empezamos a pedir miedo, y ese es el camino del fracaso sistemático que tenemos los machos, en los cuales no elegimos, yo no elegí nacer blanco, privilegiado, no, de hecho no elegiría eso, me pienso... cuando me muera pienso volver a la vida como mujer, lesbiana, decoradora de ser posible, porque la decoración me encanta. Pero básicamente porque, además, es agota-

dor. Los machos usamos una energía en esto de ser respetados y respetables que una investigadora argentina, Débora Tajer, que tiene apenas 30 años dirigiendo la cátedra de Géneros de la Facultad de Psicología de la UBA, o sea, un dato que ha pasado desapercibido, son 30 años de hablar de esto en la UBA y poco conocida, eh... tiene una investigación sobre el infarto y la violencia de género. El resultado es que hay una explicación concreta de por qué los hombres vivimos menos que las mujeres. Vivimos menos porque somos violentos, vivimos menos porque esta elección de no salirnos de este rol que nos viene de fábrica de ser machos, nos termina matando, ni más ni menos, es muy mal negocio. Lo voy a decir, ya sé que es un sindicato, trabajé muchos años en un sindicato, es un poco mi palo desde lo ideológico y desde lo político, además de agradecer todo esto que debería haber empezado por ahí pero bueno, estamos conversando... y en los sindicatos también pesa mucho esto y voy a ser incorrecto. Ser macho hasta nos hace coger peor, es muy mal negocio por donde lo miremos, es una energía mal gastada, nos mata y es poco comprensible el por qué elegimos esto. Es cómodo quedarnos en el lugar que marcan los privilegios, en cierto modo uno diría: bueno, nacemos con privilegios, somos el patrón de la manada, quién no quiere ser el capo de la manada. En realidad si hacemos el esfuerzo de correr un poco de ese lugar, y nos relajamos un poco, descubrimos las enormes virtudes y ventajas que tiene empezar a feminizarnos. Yo no hablo de hombres y mujeres. Actualmente, hablo de feminidades y masculinidades. O sea, creo que está bien hablar de hombres y mujeres, hay problemáticas específicas de las mujeres, hay problemáticas específicas de las personas trans, pero el tema que más nos atraviesa es un posicionamiento masculino o un posicionamiento femenino. Patricia Bullrich es mujer, pero su posicionamiento no es femenino. Por ejemplo, Condoleezza Rice, la norteamericana que hizo bombardear todo Medio Oriente, era mujer y era negra, es mujer y es negra, ahora ¿la podemos considerar del bando de la feminidad? Entonces ahí es donde

podemos también los hombres relajarnos un poco y entender que correremos un poco de ese lugar y elegir un lugar un poco diferente no nos hace perder nuestro lugar desde la elección sexual. Elegir qué es lo que nos gusta, no nos pone ninguna clase de peligro concreto. Simplemente nos permite encontrar otro tipo de ventajas que tienen que ver con, sin quitarles ni competir con las mujeres, o sea, el competir es una característica masculina justamente, es empezar a caminar, y acá lo digo como peronista y sindicalista, desde lo que tanto el peronismo como el sindicalismo enseña, que es caminar juntas. Claro, tenemos el vicio de que todo el mundo quiere estar adelante sosteniendo la bandera, se sale en la foto, apareces en los diarios, pero sabemos que la construcción real es una construcción de tipo colectivo. La construcción colectiva es una construcción de tipo femenina, no es una construcción masculina. Los hombres competimos, las mujeres coordinan y se trabaja de otra manera, que tiene que ver con pensar ante todo, el beneficio del colectivo. Cosa que a veces a los feminismos, porque socialmente nos pasa a todas las personas, entran por ahí en esa cuestión de competencia y entran a dividirse y a marcar territorios, porque todos los colectivos caen en las trampas que el patriarcado pone permanentemente. Entonces nos masculinizamos y entramos en una lógica en la cual los sindicatos, las organizaciones sociales, las organizaciones políticas pensamos más en cuidar nuestra pequeña quintita que en compartir la quintita y hacerla crecer. Bueno, creo que ya en principio dije demasiado, y hay otra más y bueno, uno es así, qué le vamos a hacer.

Claudia Ormachea: Perdón, perdón. Antes de que continúe ella- nuestra antropóloga invitada-, a mí me gustaría que ya abramos el diálogo, me gustaría que empiecen, si es que tienen ganas a abrir entre nosotros lo que vinimos a hacer, que fue compartirlo. Así que... no sé si quieren, si no, no están todavía listos seguimos con ella, pero bueno, antes quería preguntarles.

Persona del público: Que tal, buenas tardes, yo soy Victoria Ántola, trabajo en el Banco Central, soy activista trans, bueno, también soy traductora de inglés y soy docente de nivel superior y tengo un máster en estudios y políticas de género. Me parece que por ahí alguno de los discursos hegemónicos, por decirlo de alguna manera, que forman parte de la presentación e inclusive tu palabra, tiene que ver desde dónde se hablan esos discursos y por eso está bueno que exista este intercambio. En primer lugar, yo aseguro desde mi perspectiva trans, catedráticamente, que el género no es una elección. Y desde la perspectiva trans, nosotras, como acá lo dijo la compañera recién, no elegimos nuestro género, lo que sí elegimos como bien lo relató ella es hacernos cargo de ese piquete interno al que ella se refería metafóricamente, o no. Pero esa elección de género no es una elección porque cuando uno, en sus primeros años de edad o en su primera conciencia, elige jugar con un juguete y no con otro, no está tomando una elección como niño, sino que realmente es ser, ¿sí? No es elegir sino ser. Eso lo quería dejar claro por si con el ejemplo no había quedado tan claro en cuanto esto de que yo creo que, igual ella lo dijo, tenía una necesidad interna de tomar una decisión pero el ser ya lo tenía. Y segundo, bueno hace poquito en el Banco Central también se dio una charla de género, una persona que venía del campo del psicoanálisis, y a veces hace un poco de ruido el psicoanálisis como siendo un, teniendo un discurso tan patriarcal que nace con Freud y hablando en primera persona un hombre heterosexual blanco, a veces hay cosas que son difíciles de recepcionar desde los oídos de las personas trans y por eso es tan importante que haya cuerpos trans hoy poniendo la voz e intercambiando opiniones con ustedes. Y me parece que en una charla que tiene el título “el género en debate” y dice feminismos, diversidad, hablar de lo que sufren los hombres me parece que lo podemos hablar, pero al final, que es un poco lo que yo planteo desde esta perspectiva del psicoanálisis. Es verdad que los hombres les estresa mucho las condiciones del patriarcado

pero a las mujeres, al margen de estresarlas, las matan. Y a las travestis también nos matan, hay travesticidios, grandes promedios de travesticidios. El promedio de vida de una mujer trans es de 35 a 42 años y sin ir más lejos este fin de semana murieron como cuatro mujeres. Entonces empezar hablando de lo estresante que es para los hombres el patriarcado no me parece atinado al principio. Sí lo podemos discutir como una condición más de esta cuestión a la que nos lleva el debate de género. Pero empecemos hablando de las violencias de los cuerpos que somos maltratados, de los que no podemos socializar en la vida pública, de los que no tenemos acceso al empleo y al cupo laboral, de la importancia, de la necesidad de cuerpos trans en las instituciones bancarias, en los gremios, y bueno, me parece que quería hacer ese aporte y creo que por ahí va el debate. Como una crítica constructiva. (*Aplausos*)

[...]

Tiago Obligado: Digo porque si no queda como dando vueltas. Un par de cosas porque, primero ni a palos se me ocurre pobrecitos nosotros los hombres. No, no es esa mi postura ni mucho menos. En la crítica al psicoanálisis tenés toda la razón del mundo, el psicoanálisis surge en tiempos victorianos con pensamientos victorianos, es revolucionario en 1890 - 1930 y después requiere actualización. Estoy del lado, junto con Débora Tajer, de quienes buscamos actualizar el pensamiento históricamente falocentrista del psicoanálisis. O sea, ahí estamos totalmente de acuerdo. Lo otro, es quizás un pequeño mal entendido, porque la idea, por lo menos que es lo que charlamos en la convocatoria, es hablar de masculinidades. Si no ni por casualidad hubiera empezado a hablar de lo que empecé hablando, que es de los hombres, eh... Si no, y no hubiera empezado apuntando a una importante cantidad de hombres presentes, o sea, ahí hay una cuestión de que estamos haciendo política, entonces, a quién quiero llegar, quién me interesa acá dentro

que modifique algo a partir de lo que estamos hablando y escuchando, conductas y algunos pensamientos. O sea, cuál sería un objetivo de esta charla, que las personas que son trans y están acá adentro... no, nada... perdón, yo no te voy a enseñar nada a vos, no le voy a enseñar nada a Leo ni por casualidad. A las mujeres, explicarles que son victimizadas, yo no uso la palabra víctima salvo cuando la mujer ya murió. Digo victimizada porque es una cuestión de aclarar políticamente que hay alguien que ejerce un poder sobre esa persona y la va victimizando y no es un lugar en el cual se tiene que quedar. A las mujeres presentes les voy a explicar, de hecho hay un cuadro que yo traje que marca las brutales diferencias económicas, sociales, culturales, etcétera, que hay entre hombres y mujeres. ¿Les voy a explicar a las mujeres que los hombres tenemos ventajas sobre ellas? ¡Ni en pedo! O sea... no, no, creo que sería faltarle el respeto a las mujeres presentes que saben perfectamente qué es lo que pasa.

2/DIVERSIDAD

Desarmando el binarismo

Persona del público 2: Gracias. Creo que el heteropatriarcado acá lo que quiere hacer constantemente es invisibilizar a todas las personas que no cumplen con ciertos roles de género que están impuestos socialmente, históricamente, desde que nacemos y a las mujeres nos ponen los aritos y a los varones por ahí los... cómo se dice, los judíos los... Bueno, por ejemplo. O sea, son cosas que históricamente fueron pasando. Lo que quiero decir es que la agresión que sufrimos las mujeres en la calle, en general es por incomodar o en general también es por el tema de las violencias, de los micro machismos, del machito en la esquina diciendo algo por una minifalda o ahora que de repente hace un poco de calor y te sacaste o sea, estamos con los brazos descubiertos ya andan piropeando de otra manera. O sea, esas cosas que nos pasan a todas, que históricamente fueron invisibilizadas y que son un piropeo, ahora estamos empoderadas y lo podemos decir a los cuatro vientos de que no es así como nos sentimos cómodas ni bienvenidas en ningún lado. Siendo una feminidad trans o siendo una persona trans en esta ciudad de hecho es mucho mejor que ser una persona trans en cualquier otro lugar del país. La gente, acá dentro de todo, qué sé yo, hay más leyes, podés ir al INADI, lo tenés acá en Avenida de Mayo. En el interior del país, es un desastre todo, o sea, se van, yo conozco gente del INADI que capacita a personas en el Chaco por ejemplo, porque no saben lidiar con una nueva realidad y con un género que se está desarrollando, con un feminismo que está, feminismos que estamos

tratando de impulsar desde hace muchos años en las colectivas feministas y en general somos las lesbianas las que vamos con la bandera primero, y eso tampoco se dice por ahí. Es como que quedamos con las mujeres porque bueno... Pero las lesbianas, como dice Wittig, no somos mujeres, entonces bueno, nada, ese es mi aporte, gracias. (*Aplausos*).

Alejandra Estoup: ¿Y la voz de los hombres?

Persona del público 3: Hola, buenas tardes, Ricardo (no se entiende), trabajo en Banco Piano. Bueno algunos me conocen, otros no, a mí me gustaría aportar desde mi lugar, por un lado, las experiencias propias que he tenido, tanto en el ámbito laboral como en el gremial y, por el otro lado, creo que me gustaría poner en cuestión o en debate el tema de que, creo que todos lo sabemos, o algunos no nos damos cuenta o no nos queremos dar cuenta, que el tema de la violencia la ejerce el macho. Porque la ejerce el macho. Y la ejerce sobre todo el resto de los géneros: sobre las mujeres, sobre el gay o "puto", homosexual o como le quieran llamar, sobre las lesbianas y sobre todos los grupos minoritarios, de diversidad y sexualidad. Entre ellos no se ejerce violencia salvo que sea por una disputa de poder, pero hacia el resto siempre es violencia de arriba hacia abajo, como ellos lo consideran, porque nos consideran a todas las minorías injustamente inferiores. Yo desde mi lugar, yo he sufrido, yo soy homosexual, tuve mi experiencia, lo voy a contar porque creo que puede llegar a servirle a alguien, eh... Desde chico me, digamos de alguna manera, me autopercibía así, hombre pero me gustaban hombres, y tuve distintas experiencias en mi vida, sufrí un montón de acosos y violencias generadas por otros, tanto en el ámbito escolar como bullying y todo ese tipo de cosas por mi condición sexual, que solamente una persona que atraviesa eso puede saber y significar lo que es. Estar en ese lugar, ser agredido, violentado

y saber y sentir lo que a uno le pasa interiormente y afrontarlo que es re difícil. Ante toda esa situación de violencia que podés sufrir, tanto psicológica como física, después te viene lo propio ¿no? Porque uno está criado dentro de la misma cultura, yo tengo 47 así que imagínense que en ese momento era peor. Este... Y uno se empieza a autodiscriminar en principio, en un primer paso. Pasa porque no te sentís igual, porque te sentís distinto, te sentís diferente al resto y a nadie le gusta sentirse, al menos cuando uno es chico, distinto, diferente, todos queremos pertenecer a un común denominador ¿no? Al cual yo considero que somos humanos ¿no? Yo lo veo desde ahí, para mí hay un sólo género que es el humano. Lo demás son divisiones que se hacen, vaya a saber por qué intereses. Pero para mí el género es humano, no tiene que ver con lo femenino, lo masculino, o las distintas categorizaciones que le hacen. Y bueno, y dentro de esa situación uno se autodiscrimina, se autoflagela, se autorechaza, por el “qué dirán”, por la familia, por los amigos. Sentís que perdés todo, perdés al no encajar dentro del patrón, sentís que perdés, podés perder o tenés en riesgo tu familia, tus amigos, tus seres queridos. Y ahí es como que empieza todo un conflicto interno que es bastante violento incluso desde adentro mismo, y a eso hay que sumarle los de afuera ¿no? Los del exterior, cuando se empieza a visibilizar. O se empiezan a dar cuenta entre comillas. Este... la verdad que es muy difícil, y digo, por eso digo que las personas heterosexuales o... no sufren violencia más allá de la que puede ser por una disputa de poder o por la condición humana de querer tener algo u otra cosa, o sea, no son discriminados por ser heterosexuales, no se les pone en cuestionamiento, no tienen que lidiar con un montón de cuestiones que sí las personas que somos gays, lesbianas. (Voz del público que no se escucha). Claro, que somos gays, lesbianas o trans, que lidias desde el primer comienzo, de tus primeros años, con el hecho de que ya está impuesta toda una estructura que tenés, que tu cabeza no está preparada para... Porque desde lo cultural no está programada para sobrellevarlo.

Y después del exterior, todo el tiempo es violento. Todo el tiempo es violento por cómo te vestís, por cómo te movés, por si movés más las manos, por si no las movés, porque parecés una mujer, porque parecés un hombre, porque... Y es todo el tiempo así, todo el tiempo, cada segundo del día es todo el tiempo estar siendo juzgado de alguna manera. Y vos sentís que te juzgan, o que te miran y te evalúan. Y la verdad que no está bueno. Eso es estresante digo yo, más que el macho que, sin digamos confrontar con lo que decís porque entiendo a dónde ibas, pero digo, que el macho en sí... Porque la verdad que estás lidiando todo el tiempo con eso, es un desgaste emocional, psíquico y físico, porque te repercute todo el tiempo en todo el cuerpo. Después con los años uno va... cada uno tendrá su experiencia personal ¿no? Irá, habrá ido viendo y habrá ido afrontando digo, por los chicos que están acá y las chicas... Y los chiques, eh... sus distintas etapas, evoluciones. Hasta llegar al punto de asumirse y poder enfrentar la situación de lo que es uno, desde su identidad de género, desde su identidad sexual, porque convengamos que una cosa es la identidad de género y otra cosa es la identidad sexual. Eh... y después viene, voy a tirar muchas cosas perdón, estoy verborrágico hoy. Después viene el tema de la discriminación en el ámbito laboral. Porque también la pasé. Porque tengo 25 años de bancario y en otro banco que estuve también lo pasé, respecto de mi condición sexual. Decían que no estaba calificado porque si no manejaba mi sexualidad cómo podía manejar un grupo de trabajo. Así. Entonces decís, bueno, guau, y después demostré con el tiempo, lo luché y demostré, viste, esa cosa que uno tiene de decir tengo que demostrar a los demás que soy igual que los demás, o que soy igual que el resto, que la mayoría. ¿Por qué? ¿Por qué tengo que estar demostrando yo a los demás quién soy yo o lo que puedo hacer? Si los demás no lo hacen respecto de su sexualidad, ¿por qué yo tengo que estar siendo siempre juzgado desde ese lugar? ¿No? Bueno, soy breve y termino. Pude sobrellevarlo adelante, pude traspasar digamos esa discriminación desde el ámbi-

to laboral y bueno, después me pasó en el ámbito gremial pero bueno, no vamos a tocar el tema hoy. (*Aplausos*).

Persona del público 4: Bueno, buenas tardes, soy Pablo Eguiño de la Comisión gremial interna del Banco Nación y también pertenezco a la comunidad gay y voy a polemizar con el compañero todo lo que pueda. Y espero poder bastante. Me parece que tendemos los varones gay, que primero somos varones, y sostenemos nuestra sexualidad en estos cuerpos de varones, a creer, a no perder ese falocentrismo de que hablaba el compañero psicoanalista. Si no nos podemos correr un minutito de nuestros propios sufrimientos, de nuestros propios pesares porque, obviamente, a todos los varones gay nos pasó lo que te pasó a vos. Pero a las mujeres las matan. Entonces si no podemos percibir esa diferencia de urgencias y que la deconstrucción no pasa mirándonos el pito todo el tiempo, sino empezando a aceptar que hay tanto conocimiento, Victoria lo decía en una nota en *Clarín* que le hicieron hace poco: cómo los cuerpos, ¿cómo decís vos?... Sí, los cuerpos disidentes, gracias, tienen conocimiento nuevo que aportar a esta discusión. Sin embargo, seguimos monopolizando la palabra los varones. Con la sexualidad que nos guste tener, pero varones. Yo quiero proponer fuertemente que tratemos de reprimir ese deseo de monopolizar la palabra, yo jamás hablé en ningún plenario pero lo hago en este porque creo que ese es el aporte que tenemos que hacer los varones más allá de con quién durmamos. De empezar a escuchar a las mujeres y, creo que el gesto más revolucionario o de mayor deconstrucción que podemos tener los varones en una organización política y sindical como en la que estamos, es dejarnos conducir por las mujeres. Así que esa es toda mi participación.

Claudia Ormachea: A ver, a ver. Yo también, yo ahora quiero decir algo. No es polemizar. En realidad creo que en este encuentro sí podemos polemizar, discutir, no

estar de acuerdo, mandarnos a la mierda, a mí nada de eso me asusta ni me preocupa. Creo que, creo que acá venimos trabajando hace mucho todos estos temas. Pero en realidad creo que, no por darle la palabra a los hombres, porque yo no busco darles la palabra a los hombres hace mucho tiempo, hace mucho tiempo. Pero en todo caso, no quiero pensar en lo que yo no quiero. Yo no es que, no sé si en lo personal, yo lo que sí creo es que tenemos que desentrañar cosas, escuchando la palabra de todos, todas, todos y todes. A mí todavía me cuesta el lenguaje y lo digo, claramente, vengo de una generación donde estoy aprendiendo continuamente, este tema, lo que venimos desarrollando. Pero a mí una de las preguntas que más me surge de esto es si nosotros nos animamos, nos animamos digo, estamos dispuestos, nos gusta, buscamos compartir estas discusiones como los que estamos todos acá, muchos varones, a mí la mayor preocupación que me surge y la comparto con ustedes, es por qué el crecimiento de la violencia sobre los cuerpos trans y sobre el cuerpo de las mujeres con los femicidios sigue avanzando de la manera que avanza. Entonces mi pregunta es ¿Qué vuelta de rosca tenemos que seguir dando? ¿A dónde tenemos que poner el esfuerzo? En escucharnos, aun cuando no queremos escuchar a los varones, aun cuando yo realmente creo que ya todos los varones que están acá no piensan de la misma manera de lo que le impone el patriarcado totalmente. Y yo los quiero escuchar, porque quiero que se animen a poner en palabras que ellos quieren otra búsqueda también, porque si eso no existe mi duda es cómo vamos a transformar esta sociedad para que no sigan matando trans, para que las trans puedan vivir mucho más que los 35 años de vida que tienen y que las mujeres no tengamos que estarnos escondiendo para que no nos maten. Entonces, *(voz del público que no se escucha)*. Bueno bien, será un camino, creo que no el único.

Persona del público: Te quiero responder por lo menos por el colectivo trans con una frase de Lohana Berkins, tremenda militante trans y que de la mano de ella yo ingresé al Banco Central. Y ella decía cuando una persona trans entra o ingresar a trabajar en el Estado le cambia la vida a esa persona. Como efectivamente yo ya había trabajado en la función pública como docente, pero me cambió la vida entrar al Banco Central de la República Argentina, nada más y nada menos. Pero ella decía, cuando entran varias a trabajar en instituciones del Estado, en instituciones gremiales, en empresas privadas, cambia toda la sociedad. Y esa es una respuesta muy interesante y que no son palabras mías sino de Lohana Berkins...

Claudia Ormachea: Totalmente de acuerdo, por eso...

Persona del público: Esa es una punta para empezar con el cambio y para terminar con las matanzas.

Claudia Ormachea: Sigo pensando, no hay un sólo camino ni una sola dirección sobre la que tenemos que trabajar. Hablamos de políticas públicas y hablamos de que haya más voces en los distintos lugares para poder lograr esa transformación. Por eso es lo que le decía a ella, bueno, nada, yo pido, les vuelvo a repetir. Estoy sentada acá por mi calidad de la Secretaria de quienes traemos esto, pero dispuesta a aprender en todo lo que acá se trae. Si logramos con eso empezar a cambiar algunas cosas que nos hagan bien.

Leo Grande Covián: Creo que hay un aporte revolucionario, el transfeminismo, es esto de bueno, esta idea de que el género se construye, de que el género es performático, y yo sinceramente no sé qué soy esencialmente. Voy a contar la inversa. Yo no quise sufrir ese infierno. Yo a los 6 años, el único recuerdo que tengo

es que salgo del baño de varones de la primaria a donde iba, besándome re contenta, que había besado a un chico y estaba con esa alegría, 6 años, en primavera. La primavera en Posadas es una cosa hermosa, se las recomiendo, y de repente todo el curso, de toque, me empieza a cantar una canción ofensiva que me acompañó durante ocho años de mi vida. Y a mí me dio tanto miedo que yo me oculté. O sea, yo estoy abriendo una transición para saber quién soy, porque no tengo idea. Y me hizo, y en un primer momento era bueno, dale, por ahí sos gay, animate. Y viste lo de las etiquetas. Y yo no me sentía, y después esto y lo otro, digo. Cada persona lo vive de una manera muy personal. Y a mí no me da orgullo decir que yo me escondí durante 36 años de mi vida. Por miedo a que me maten, porque yo no iba a aguantar. Me lo dijo un amigo, me dijo "hiciste muy bien". Porque me conoce mucho. "Vos no hubieras aguantado". En Posadas, Misiones. Acá alguien hablaba del interior, Dios santo. Y después también hay que hacer variaciones, porque yo hace... desde mayo no puedo ir a trabajar en la escuela donde dí mi vida, mi juventud por lo menos, en Villa Soldati. Villa Soldati está adentro de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, no está en el interior. Y el INADI, la experiencia que yo tuve con el INADI es terrible, con esta gestión o sea, en el INADI no hay nada, no hay una silla, no hay nada o sea, parece que pusieron una aspiradora de plata, se llevaron todo, este... Insisto, la gente que hizo el INADI lo que es, está refugiada literalmente en la Defensoría del Pueblo LGBT de la Ciudad de Buenos Aires, si tienen algún problema vayan ahí, este... Hay matices. Yo creo que en general estamos en la prehistoria, en general, y eso que coincido, tengo por ejemplo una amiga que vino de Brasil, del nordeste, que dice "yo acá puedo salir a la calle de día, en Brasil no". Obvio que hay matices, y cierro con el aporte a lo de Lohana y esto. Lo dice, lean a Rita Segato. Y en el último libro en el 2016 ella dice hemos llegado a un nivel de visibilización histórico, acá están las generaciones anteriores para decir esto nunca. Y sin embargo, no paran de crecer los

femicidios y los transfemicidios, no paran de crecer. Entonces con la visibilización solo no alcanza. Yo acá vengo a decir, todo bien con la batalla cultural pero yo ya estoy cansada. Yo ya estoy cansada, yo no sé cómo es, yo sé que es un debate y yo sé que no es así, soplar y hacer botellas, etcétera. Ahora, está claro que hay una avanzada, por ejemplo en Brasil, ya voy, Bolsonaro vino a erradicar la ESI. Yo tuve en mi escuela padres que me vinieron a decir que no podía darse patriarcado en historia de primer año. Es decir, no es joda, vienen cortando cabezas a tal punto que incluso hasta hace unos años era progresista luchar por el aborto legal y ahora es progresista aceptar la despenalización, es decir, una especie de negociación en recule. Y la cosa viene muy fulera, a tal punto que Rita Segato, no sé si ustedes saben, está batallando en la ONU para que se reconozca como concepto jurídico internacional el concepto de femigenocidio y de transfemigenocidio. O sea, está planteando que hay una reacción mundial, a nivel de un genocidio planetario contra las mujeres y las cuerpas disidentes o como le quieran llamar. ¿Se entiende? Hay cuestiones de fondo que por ahí está bien lo que decían acá de discutir y después nada, habilitemos, yo no quiero que nadie se sienta intimidado por ser varón ni para contar su historia. Obviamente si viene a decir que su vida es peor que la de ella o la mía bueno, discutiremos, pero, no sé.

3/MASCULINIDADES

Matar al macho

Persona del público 5: Nada yo... no pretendo aportar digamos. En realidad voy a hablar desde la comodidad de no haber tenido nunca una incomodidad en este sentido. De ser todo eso, blanco, no haber tenido una experiencia traumática, disculpen no tengo nada que aportar en ese sentido. Sí creo que como militante y militante de cualquier causa que me parece justa, y sobre todo contemporánea, el lugar es el de aprendizaje, por eso vinimos a esta charla porque tenía que ver con las nuevas masculinidades y creíamos que era el momento adecuado de participar. El momento, todo lo anterior, para mí fue un espacio de repliegue a pensar, a pensarme a mí, a verme, a observarme en los comportamientos, en todo lo que venía ya dado, de una formato que lo recibí, que lo desarrollé, que lo puse en práctica y a la expectativa de poder ver desde dónde aprender mejor y cómo aportar a una causa que me parece justa y que creo que va a requerir en algún punto de la colaboración de todos los que podamos, desde el lugar que cada uno tenga para aportar. La búsqueda de participación en este espacio, por lo menos en mi caso, tiene que ver con mejorar como compañero, mejorar como persona, como ser humano, de mejorar con respecto a mi compañera en mi caso y como padre. Porque yo quiero que mi hijo arranque mucho más adelante en esta discusión de lo que arranqué yo. Y me parece que es la manera, participar de estos espacios, en donde arrancamos ya con algunas cosas ya discutidas y masticadas digamos. No arrancamos desde el llano, para precisamente ir después al llano en

nuestros espacios. Digamos a mí me encantaría poder dar discusiones en los espacios machistas desde otro lugar y poder colaborar en una causa que quizás no llegue a esos espacios por todo lo que ya sabemos que construye de escudo este patriarcado al que estamos tratando de desarticular, en cierta medida, o de quitarle poder como mínimo. Entonces me parece que la participación nuestra y la construcción de estas nuevas masculinidades para nosotros tiene que pasar por ahí, por el hecho de aprender para poder correr a nuestros hijos del lugar de donde nosotros arrancamos a aprender estas discusiones que son contemporáneas reitero, y que cada uno va viendo cómo se adapta a la situación que se vive, es revolucionario, claramente, y toda revolución es un momento particular que implica interpretación y aprendizaje, mucho aprendizaje. Ese es el lugar donde yo me creo hoy, desde la comodidad de ninguna experiencia traumática y ningún problema de ese tipo, simplemente con la situación de compartir ideológicamente el planteo y ver cómo podemos lograr un aporte a ese planteo desde lo que ya no podemos evitar ser. Ese es por lo menos, es mi mirada, espero que haya sido un aporte.

Claudia Ormachea: En realidad yo quiero insistir, porque el cartel no dice nuevas masculinidades porque sí no más. Porque no es que no hayamos hablado de ese tema. Y entonces, si bien hay temas, si bien uno puede priorizar, si bien hay algunas cuestiones para marcar, si bien el poder de tener los hombres la palabra lo vivimos, lo sufrimos y ¡cómo lo sufrimos! quiero bajar un poco a lo que nos pasa como trabajadoras, trabajadores, como dirigente, qué nos pasa a nosotros en las relaciones sociales y laborales. Porque un poco eso queríamos marcar. Lo que me refiero, lo que quiero decir con esto, es que sí sabemos por lo que trabajamos, y que es por defender los derechos de las personas que nosotros representamos, sea como sean esas personas, hayan hecho las cosas como quieran, hoy lo esta-

mos pensando. Pero entre esas personas están los varones. Y entre esos varones, que hoy están sentados acá, hay algunos que trabajan para deconstruirse. Y yo creo que también es importante, y por eso tomo lo que él, por donde él empezó, él empezó por lo que lo convocamos, que es que podamos escucharnos todos, que podamos escuchar las distintas experiencias, las distintas realidades, las distintas luchas, y como dijo Victoria, las distintas búsquedas que hay en cada uno de nosotros para alcanzar ese objetivo de aportar a la sociedad desde una organización gremial. Yo digo que si nosotros nos transformamos o podemos ver algunas cosas dentro de la organización, vamos a poder hacer un aporte dentro de la sociedad que vivimos, porque sin lugar a dudas eso lo vamos a trasladar a nuestras casas, a nuestros amigos, a quienes militan con nosotros, y eso va a poder potenciar otra manera de poder ver las cosas. Por eso, yo no quiero que se amilanen los varones, para acá o para allá, a mí no me importa que se pare uno y diga “yo estoy con el sistema patriarcal”, porque en todo caso lo discutiremos y trataremos de girarlo. Pero yo creo que este espacio, sí lo vamos a traer para acá, pero bueno. Pero quiero que aparezca esa, esas voces. Porque los que vinieron acá, vinieron pensando en poder traer algo y llevarse algo. Entonces, tómenlo al tiempo, tomen el espacio, porque a mí me parece importantísimo que ustedes se puedan apropiarse de ese espacio, como se han apropiado todos aquellos que tomaron la palabra y que fue genial para mí. *(Aplausos)*.

Tiago Obligado: Primero yo quería remarcar la excepcionalidad de lo que está pasando en este momento acá, ahora. Voy a ser un poquito autoreferencial porque bueno, lo más interesante que conoce un hombre es sí mismo, qué le vamos a hacer. Llevo unos veintipico de años participando de este tipo de charlas y demás, y especialmente en ámbitos sindicales, y desde el año 2008 participo en la Mesa Intersindical por la Diversidad Sexual que gracias al compañero Tomada se abrió

en el Ministerio de Trabajo, grupo que ahora está un poco como abajo de la mesa y tratando de disimular para sobrevivir como pasa en distintos ámbitos del estado. Y recordaba a partir de lo que se estaba hablando algo que una compañera que, militante, lesbiana, feminista, docente, siempre dice de esas reuniones, que es que las mujeres solas podrían tratar de derrumbar al patriarcado, pero van a tardar mucho más. O sea que es necesario pensar en la participación de los hombres, o sea, porque además hay una especie de temor, que nos pasa permanentemente a los varones de intervenir cuando vemos que algo no funciona en esta dirección. Como nos pasa en general, o sea, creo que la palabra básica es empatía. O sea, a mí me preguntan mucho, bueno vos hombre, blanco, jovato para colmo, o sea no doy el perfil de militante del pañuelo verde, pero bueno, estoy en la Campaña [por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito] desde que empezó la Campaña, así que bueno, puedo usarlo, me lo permito. Pero la pregunta es: ¿qué haces acá? lo mismo, lo mismo por lo que milité en los '70, en el movimiento de inquilinos peronistas cuando mi familia era propietaria, yo no era inquilino, ahora soy inquilino, gracias Macri. Pero la realidad es que la militancia sindical o política por el propio interés, está muy bien. Pero la militancia por el interés general está mejor. Y ahí es donde nos toca en general pensar que hay que correrse de ese lugar que repite que las mujeres no tenemos que enseñarle nada a los tipos. Punto uno, porque ahí sí lo digo desde lo personal, a mí los hombres no me enseñaron nada que valiera la pena. Nada. Absolutamente nada. Recorro desde mi infancia hasta la actualidad, todos los aprendizajes y no, no encuentro uno que me haya servido. Me lo enseñaron otras mujeres, tengo la enorme suerte de tener amigas que cuando la he cagado me han dicho: Tiaguito querido, acá la estas cagando, eso es machirulo, aprendé, escuchá, pensá, correte, callate un poco, por ejemplo, ahora me lo están por decir. Y ahí es donde tenemos que empezar a pensar en general, modificar este estado de cosas. Si las mujeres nos dicen cosas, ya no es solamente

los hombres nos dicen cosas, las mujeres nos dicen cosas, escuchémoslas, aprendamos, pero además hagámonos cargo, y reproduzcamos esos aprendizajes.

Persona del público 6: Hola, que tal, buenas tardes, soy Silvana del Banco Provincia. Bueno a mí me gustaría preguntarle a la compañera antropóloga que me ayude a profundizar el concepto de nuevas masculinidades, no me queda del todo claro, y también digamos, pensar por qué siempre estamos hablando de trans mujer y muy pocas veces pensamos los trans varones, que creo que están surgiendo ¿no?

Victoria Keller: Nuevas masculinidades hace alusión a las masculinidades deconstruidas, en oposición a la masculinidad hegemónica, que sería esta que está basada en el principio de ser varón proveedor, de ser varón protector, de ser un varón que tiene que constreñir o restringir la manifestación de sus emociones y de sus vulnerabilidades. Todos estos imperativos de cómo se construye la masculinidad, cuando se habla de nuevas masculinidades, son estudios que están empezando a ver cómo esta construcción impactó en la salud de los varones, como es algo intrínsecamente patriarcal, porque como decíamos al principio, si bien los varones son quienes están, ocupan lugares de poder en muchos aspectos de la sociedad contemporánea, que así lo dicta el patriarcado, también tienen estas, digo, también tiene el lado B de las masculinidades, que son cómo la subjetividad se forma de esta manera y se atrofia ¿no? de cierta manera. De la misma manera que el patriarcado atrofia, por así decirlo, la feminidad en nuestras aspiraciones, en nuestra autopercepción, en cómo validamos nuestras emociones y la de otras personas, también lo hace con las masculinidades. Entonces nuevas masculinidades es cómo los varones, algunos de ellos, están empezando a transitar una deconstrucción de todos estos imperativos y pensarse desde otro lugar.

Persona del público 7: Sobre la misma pregunta. Yo creo que desde la teoría de género y la teoría queer, nuevas masculinidades son masculinidades trans, ¿sí? y que la deconstrucción de los hombres es eso, una deconstrucción de la masculinidad tradicional, y ahí también entrarían junto con las personas, los hombres trans. Es decir, la masculinidad no tendría por qué estar configurada por un cuerpo con un pene, o sea que dentro de las nuevas masculinidades, además de estos hombres que se van a ir deconstruyendo, también están los hombres trans, o sea, y por eso también cuando el doctor empezó hablando de los hombres heterosexuales y su padecimiento frente al patriarcado, a mí me hizo un click, porque yo como nuevas masculinidades también integraba a los hombres trans ¿sí? Y que están muy muy invisibilizados, como las mujeres lesbianas. Cuando la compañera acá decía que ella no había sufrido tantos traumas tiene que ver porque la sociedad entra en pánico cuando un varón le da un beso en la boca a otro varón, pero si dos nenas van de la mano, no es algo terrible.

(Voz del público que no se escucha).

Persona del público 8: Perdonen, perdón, perdón. Igual Victoria cuando dijo invisibilizar, o sea, la palabra invisibilizar es perfecta para lesbianas y hombres trans específicamente, porque muchas veces pasan como una lesbiana tomboy o como una chonga, y... Obviamente, molesto yo, imaginate, molesto yo, molesta todo el mundo acá. Alguno de todos los heterosexuales que están acá, ¿cuándo los miraron cuando se dieron un beso con su pareja en el subte? Nunca en la vida, jamás, nunca, no va a pasar tampoco, a menos que estén haciendo un despelote, pero en general no les pasa.

Persona del público 9: Hola, yo quería traer una observación y una propuesta que estaba pensando, que es que me da la sensación, de mi experiencia personal

y de lo que estoy viendo acá, que muchas veces los varones interesados no sabemos si podemos ir o no y hacemos esas preguntas que son boludeces porque nos imaginamos que... etcétera. Me parece que está bueno que quede claro que nos invitan a participar y eso, sin embargo, me da la sensación de que está buenísimo cuando es algo formativo, cuando damos discusiones más en general, o brindamos herramientas, pero en los espacios donde se abre más a las individualidades, a la experiencia personal de cada uno, cada una, o apostamos a la deconstrucción o eso, a veces es como se mezclan cosas que no está bueno mezclar, porque pedirle a un varón que se abra y que cuente una experiencia personal en un espacio donde también hay mujeres y personas trans, es obvio que va a parecer una ridiculez lo que está diciendo, a veces incluso violento porque dice bueno, yo soy varón, cis, heterosexual, blanco, de clase media y bueno, si lo cuento en voz alta en un espacio donde una persona está contando todo lo que vivió en toda su vida, es medio como que parece que estoy haciendo algo que está mal. Y creo que estaría bueno generar espacios sólo de varones, donde podamos apostar a talleres de deconstrucción pero no solamente entre varones que no sabemos nada sobre el tema sino, si es necesario contratar especialistas que puedan venir a hacer ese trabajo también, o mismo los varones que queremos hacer esa apuesta formarnos y hacerlo, porque me parece también que cuando pedimos que el sindicato organice talleres mixtos y eso, le estamos pidiendo a compañeras que se pongan en el rol de venir a darnos clases a nosotros y hacerse cargo de los varones del sindicato que no saben nada y que quieren saber y eso también es una tarea más que van a asumir las compañeras, que además de dirigirnos tienen que ser especialistas en género, y además tienen que ser especialistas en las masculinidades y cómo hacer. Y además estamos pidiendo que tengan una paciencia que nadie, no, no podemos pedir que tengan digamos. La verdad es esa. Si un varón viene con un problema individual y cree que es algo importante, porque le pasa, a veces

hay que tener un poco de paciencia, esa paciencia no la va a tener una compañera que vivió toda la opresión patriarcal toda su vida. Probablemente pueda ser una apuesta más pedagógica a alguien que se puede poner en su lugar y sumo solamente lo que decía el compañero que me pareció bien digamos, la idea de formarse, creo que cualquier delegado en un sindicato tiene que estar formado hoy en día sobre el tema. Me parece que igual hay algo más que los varones tenemos que hacernos cargo de los otros varones en los bancos digamos, en este caso, que son violentos, que tenemos que tener esa formación también sobre eso y que no es solamente una apuesta a formarnos para ser mejores personas nosotros, sino que también tenemos que formarnos para que en un plenario de delegados si hay 70 intervenciones de varones de dos horas, poder y, ser nosotros los que vamos y le decimos a los compañeros que se callen o bueno, que lo decía Pablo recién, que creo que es algo que es recurrente, por nombrar una cosa mínima digamos. Pero que también lo tenemos que hacer en nuestro banco, en nuestro lugar de trabajo.

Voz del público: Lo van a hacer callar las compañeras igual.

Persona del público 10: Por eso sí. No bueno, pero también podemos hacerlo nosotros, no en público, no pedir el micrófono para hacerlo, sino ir y decirle: mirá compañero ya está. Bueno igual estas cosas son las que creo que hay que discutir también en espacios más de varones para no mezclar esto que es una reivindicación capaz, un reivindicación no, un problema, una problemática, parece de micromachismo más chiquita, con la de la opresión de las personas trans en los bancos que de hechos es una población muy pequeña porque bueno, diría hay un montón de problemas y todo lo demás.

Claudia Ormachea: En realidad creo que la posibilidad de formarse es múltiple, digamos, hay distintos espacios, distintas formas de encararlo. Lo podés encarar sólo varones, sólo mujeres, mezclados. La historia me parece que pasa por otro lado. Pasa porque en realidad querramos escuchar un montón de cosas que están, que son, que están presentes y que nos tenemos que hacer cargo. Acá, en realidad, lo que vos trajiste en esto que estás pidiendo, que no tenemos por qué estar formados o tener paciencia o que es válido solamente la historia personal de una persona, sin embargo, vos trajiste lo que de alguna manera también les pasa a ustedes. Y esto es lo que nosotros tenemos que aprender a escuchar, entre todos. Después formarse, especializarse, en diferentes cosas, en diferentes temas, seguramente que uno tiene distintas posibilidades de apropiarse, esa es una búsqueda personal. Hay gente que no le interesa hacerlo, no lo va a hacer nunca, ni en este tema ni en muchos otros. Y hay otros que las búsquedas no terminan nunca, que siempre desean de apropiarse de un conocimiento. Pero yo, a diferencia de lo que vos decís, creo que sí vos acabas de traer un poco lo que les pasa a ustedes los varones. Y eso que vos lo traes desde ese lugar y pidiendo un espacio aparte, en realidad creo que a los que estamos acá y queremos tener la escucha puesta desde otro lugar, nos enseñe a escuchar lo que también les pasa a ustedes. Que es un poco la finalidad de este encuentro. Escuchar lo que nos pasa a todos, no cuestiones personales o individuales, que sí también se traen y también vienen a cuento. Porque escuchar lo que le pasa a otra persona muchas veces nos enseña, sí que te enseña. Pero sí creo que vos acabas de decirnos, y me parece bárbaro, qué les pasa a ustedes.

Bibliografía

Manual "Derecho a tener derechos", Asociación Bancaria.

Mapa del cupo laboral travesti-trans en Argentina. Agencia Presentes. Disponible en: <http://agenciapresentes.org/2019/05/01/1m-mapa-del-cupo-laboral-travesti-trans-en-argentina/>

Informe sobre la situación de las personas trans en Argentina. Fundación Huesped. <https://www.huesped.org.ar/noticias/informe-situacion-trans/>

"Por qué se suicidan cuatro veces más los hombres que las mujeres", *La Nación*, 31 de enero de 2014. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/1657836-por-que-los-varones-se-suicidancuatro-veces-mas-%20que-las-mujeres>

Boletín de vigilancia de enfermedades no transmisibles y factores de riesgo N° 2. Perfil epidemiológico del suicidio en la Argentina, 1988-2008. Disponible en: http://www.msal.gob.ar/ent/images/stories/vigilancia/pdf/m_perfil-epidemiologico-suicidio-argentina.pdf

Butler Judith, *El género en disputa*, Buenos Aires: Paidós, 2007 [1999].

Connell, Raewyn, *Gender and Power. Society, the Person, and Sexual Politics*, Stanford University Press, 1987.

Segato Rita, "El patriarcado como primera forma de opresión", en Ormachea Claudia y Flier Patricia (Compiladoras), *Construir estrategias para erradicar la violencia de género*, Asociación Bancaria, 2016.



SECRETARÍA DE DERECHOS HUMANOS
GÉNERO E IGUALDAD

Asociación Bancaria
La Bancaria
NUESTRO SINDICATO
SECRETARIADO GENERAL NACIONAL